

REVISANDO NUESTRA PRAXIS MISIONAL DE INTEGRALIDAD

H. Fernando Bullon

Frente a la invitación de escribir documento¹ para la primera etapa del proceso rumbo a la próxima Conferencia Teológica de la denominación a tenerse el 2028 en Filipinas, me concentro sólo en uno por razones de profundización en sus asuntos conexos y matices,² y que está relacionado a asunto que persiste como desafío permanente, dada la naturaleza del evangelio mismo.

El tema al cual nos abocamos tiene que ver con asunto que a nivel mundial ha estado en el foco de la reflexión durante las últimas décadas, en especial en el llamado “mundo de las mayorías,” o más recientemente “el Sur Global”: me refiero al tema de **la integralidad de la misión**, conectándolo a la vez con eje central identitario de la denominación, el de la integridad cristiana (por usar un término alternativo al de “santidad”); ambos, elevando la dimensión ética como prioritaria de la expresión y/o proyección cristiana en el mundo, en un contexto de excecicismo frente a lo religioso y los discursos de contenido metafísico, todavía por secuelas posmodernas. Al abordar este tema, se traen a colación connotaciones de carácter eclesiológico que necesitan ser revisadas, así como aspectos doctrinarios seminales sobre la concepción de la misión relacionadas a la doctrina de la creación tomando en serio de lo que de ella se deriva; como también, referencias a expresiones centrales de la declaración de misión de la denominación que parecieran estar sujetas a ciertos reduccionismos, tanto en el entendimiento como en la práctica.³ Siempre, pensando en el propósito de la mejor o mayor ‘efectividad/ eficacia’ misional y de desarrollo de la iglesia, pero que por defecto conceptual similar en cuanto al equilibrio entre lo cuantitativo y lo cualitativo, requiere de un mayor énfasis en lo segundo.

1. Trasfondo Reciente del Tema y Práctica Denominacional

Con relación a la perspectiva de “integralidad,” el término “Misión Integral” adquirió relevancia; en el medio de habla inglesa, también se usó mucho y de manera alternativa el término “transformation.”⁴ El contexto en el que surgieron ambos términos, la segunda parte del siglo XX, se debió principalmente a un desequilibrio entre las funciones de evangelización y responsabilidad social. Cargada hacia la primera de éstas, es que la conceptualización de los referidos términos enfatizó sustancialmente la segunda función;

¹ La comunicación recibida dice: “El propósito del primer conjunto de documentos es establecer la dirección para el pensamiento y diálogo futuros al resaltar los temas y consideraciones significativos y esenciales relacionados con la misión de la iglesia, y más específicamente, de la Iglesia del Nazareno. Los documentos fundamentales deben explorar los fundamentos bíblicos, teológicos, históricos y pastorales para una misión efectiva.”

² Sin embargo, más adelante (acápito 3) no se deja de hacer referencia a otras temáticas importantes que deberían ser abordadas en el importante cónclave.

³ Así, ¿qué se entiende por hacer discípulos “semejantes a Cristo”, o diseminar la “santidad escritural”? por señalar aspectos vinculados al meollo de la “identidad denominacional” ¿hay sesgos o reduccionismos en su entendimiento, cautiverios culturales...? En sí, el centrarnos en la declaración establecida en el *Manual* regulatorio, no debería ser un límite para revisar de manera más completa conceptos como, ¿qué es el evangelio, o la iglesia, o la misión ...?

⁴ Ello, producto de consulta en Wheaton, Illinois sobre “La iglesia en respuesta a las necesidades humanas” (Declaración de Wheaton, 1983). En sí, sobre la integralidad en la misión se han trabajado diversas dimensiones del desarrollo de la iglesia (v.gr. Orlando Costas para A. Latina), pero aquí enfatizamos lo principal, el desequilibrio descrito.

hablar de “transformación” o de “misión integral” fundamentalmente implicaba también tomar en serio el tema de la responsabilidad social. La denominación no dejó de estar en esta misma honda de pensamiento al lanzarse a nivel global los programas de Ministerios de Compasión (MNC), en la década de los 1980s.

Sin embargo, se percibe en la actual concepción y práctica un cierto reduccionismo de lo que sería, proyectarse en “misión integral”, por la forma prevalente de organización y acción. Como que el asunto de la responsabilidad social cristiana queda reducida a la canalización de algunas acciones vía los “Ministerios de Compasión” (MNC) (esto es, en donde están organizados y funcionando, que no lo es en toda iglesia local y/o distrito); un gran constreñimiento, aún, a sólo los encargados específicos de tal programa. Por otro lado, en donde están funcionando, hay un estilo de implementación y práctica que nuevamente reduce los alcances de lo que implica la responsabilidad social de la iglesia; usualmente tienen un carácter asistencial y filantrópico, y, en los más avanzados, algunos proyectos de desarrollo comunitario (económico-productivo o social); pero casi no existen líneas de acción en la esfera de la abogacía, los derechos humanos, la justicia social; tampoco estrategias usadas históricamente por los cristianos para generar cambios sociales de mayor envergadura (movimientos sociales, roles públicos significativos). Asimismo, si uno piensa que la declaración de misión denominacional es la que marca o influye en el tono de todos sus programas, posiblemente ese hacer discípulos “como Cristo” y/o esparcir la “santidad escritural,” pueden también tener su connotación y estilo, que puede estar reduciendo su alcance: un Cristo “compasivo,” pero sin garra para las luchas por la justicia social; o una “santidad escritural” que deja de lado la perspectiva de los profetas sobre su aguda mirada y evaluación al conjunto del sistema de la práctica social, y su gran preocupación por las falencias en cuanto a la justicia social y por las renovaciones ético sociales sistémicas.

2. Revisiones a Tomar en Cuenta

2.1 La Experiencia Histórica en Integralidad

Cuando revisamos la historia de la iglesia y fijamos la mirada en aquellas épocas luminosas en cuanto al impacto de la fe evangélica aparejada a transformaciones sociales, ¿qué es lo que puede descubrirse en ello de singular que puede obrar como lección e inspirarnos para hacer los ajustes o cambios necesarios en nuestros enfoques?

Pensando en el movimiento de la Reforma Protestante y su influencia en la Europa nórdica, no cabe duda de que es considerado por los creyentes como referente respecto al impacto sociocultural de una fe bíblica vivida a la luz de un mejor entendimiento de las Escrituras y su consecuencia con ello. Por eso, la perspectiva de las llamadas iglesias históricas, principalmente de origen europeo y en conexión con el evento de la Reforma, no tienen posiciones diletantes respecto a si la misión de la iglesia es integral o no, o si la responsabilidad social es parte inherente del evangelio, o si la acción cristiana tiene que ver con la cultura toda. Pero en tal caso, es necesario reconocer la coyuntura especial que vivía la Europa nórdica de aquel entonces, donde la esfera política misma, al independizarse del dominio de Roma, apoyó el movimiento reformado, facilitando los cambios e influencia globales desde la nueva interpretación de las Escrituras. Esta situación fue, evidentemente, muy privilegiada para generar cambios estructurales significativos, más aún en un contexto de sistemas monárquicos donde todos los poderes estaban concentrados en una persona y allegados, con lo cual se logró una acción influyente de carácter más monolítico. Así, se

tienen datos sobre los aportes en las esferas política, económica y educativa, entre las más importantes, y todo ello, a partir de un rol preponderante de la esfera religiosa.⁵

En comparación y de singular interés en nuestro caso, el movimiento wesleyano se presenta como un proceso de bases, ya que la influencia no se logra gracias al aval del poder político, como en el caso de la Reforma, sino por una labor de evangelización y servicio extensivos en casi la totalidad del territorio nacional. Ello no quiere decir que no hubo en su momento acción en el plano político por parte de algunos wesleyanos importantes, pero estos fueron producto de la acción evangelizadora y discipuladora del wesleyanismo, y a su tiempo hicieron su excelente contribución. En efecto, los cambios significativos en la dimensión cualitativa de la vida inglesa se produjeron por la intensiva y extensiva labor weleyana en todo el territorio. El impacto de esta amplia labor se llegó a percibir en el perfil de la sociedad inglesa a mediados del siglo XIX, como muy bien lo han descrito varios historiadores. Y la clave en este caso fue que los laicos creyentes estaban envueltos en diversas esferas sociales desde las cuales se generaron los cambios sociales: esferas públicas o privadas, educación y salud, organizaciones y movimientos sociales, sindicatos, etc.

Desde una perspectiva de integralidad con real trascendencia, parece entonces necesario re-focalizar nuestra orientación a las congregaciones, en cuanto a que ‘el principal y mayoritario ministerio’ es: el servicio cotidiano de sus miembros en medio del entramado social en que están encarnados, lo cual se argumenta a continuación.⁶

2.2 Cuestiones Doctrinarias y el Enfoque Misional Integral

[i] La Narrativa Creacionista y el “Mandato primero”: el “Mandato cultural”

Considerando el canon bíblico, comenzar aquí nos permite una comprensión y visión más orgánica de la misión, pues explica la naturaleza del mundo y de la vida humana, su sostenibilidad, e implicaciones y responsabilidades en los niveles físico, biológico y social, no sólo lo espiritual; la naturaleza social, relacional y corporativa de la existencia humana. Si a esas características intrínsecas de lo físico, biológico y social, sumamos las facultades especiales de que fue dotado el ser humano, como la razón, el libre albedrío, la espiritualidad y la responsabilidad moral, entonces es claro que el asunto de “responsabilidad social” es una cuestión sustantiva de la existencia humana, y por lo tanto, una dimensión incuestionable de la ética cristiana. Esto debería ser suficiente para evitar argumentos dicotómicos entre el asunto del compromiso social, por un lado, y la vida cristiana, la ética y la misión, por el otro. No hay una distinción arbitraria entre la ética social y la misión, como si la ética fuera nada más que una consecuencia de la misión.

En efecto, no se puede separar la misión del primordial *mandato cultural* (Gen. 1: 28), el cual refuerza la sustancialidad de la responsabilidad social y del desarrollo humano como parte integral de una perspectiva cristiana sobre la vida y, por lo tanto, de la misión en el mundo. El llamado “mandato cultural” (Gen. 1:28, 2:15-24) implica el encargo de parte de Dios al ser humano de la administración de la creación y el desarrollo de la sociedad y la

⁵ Por ejemplo, harto se conoce de los principales reformadores, como la influencia social de Lutero en lo educacional en Alemania; o de la singular experiencia política de Calvino en la ciudad de Ginebra. Pero la relación es vasta (ver, por ejemplo *The Changing Continuity of Christian Ethics*. Vol.2 *The Insights of History* (Exeter, Paternoster Press, 1981).

⁶ Ver J. Wesley Bready, *England Before and After Wesley. The Evangelical Revival and Social Reform* (Hodder & Stoughton, London, 1938); M. Edwards, *John Wesley and the Eighteenth Century. A study of his social and political influence* (The Epworth Press, London, 1955); D. Bebbington, *Evangelicalism in Modern Britain. A History from 1730s to the 1980s* (Baker Books, Grand Rapids, Mich., 1989).

cultura. Por lo tanto, hay una tácita afirmación de la legitimidad e importancia de todas las vocaciones y de todas las disciplinas del conocimiento - humanidades, ciencias naturales y sociales, las artes - y sus múltiples derivaciones, desarrollos y aplicaciones, ya que son producto del ejercicio de las especiales facultades dadas al ser humano al aplicarse a cumplir dicho mandato cultural. Mandato éste que no se anuló con la Caída, sino que desde entonces, necesitaba ser asumido dentro de la perspectiva redentora del proyecto salvífico de Dios, del mensaje vivificante del evangelio, y del horizonte escatológico de los valores del Reino de Dios.⁷

[ii] Holismo: Multidisciplinaridad y Trascendencia Social.

Por tanto, proclamar y anunciar la nueva vida en Cristo a la creación toda sin aplicar sus mandatos a la sociedad y la cultura es similar a tener una herramienta útil como pieza de museo o sin uso alguno, fomentando un cristianismo que es social e históricamente irrelevante. O el tratar de implementar principios y valores del Reino sin relacionarlos con las diversas disciplinas del conocimiento resulta en una sobreestimación espiritualista de lo que los cristianos pueden llevar a cabo a favor de la transformación del mundo; se requiere de un claro vínculo con las diversas disciplinas del conocimiento. Esto es más urgente y necesario en el mundo actual, con una sociedad altamente diferenciada y con problemas y desafíos cada vez más complejos, los cuales son escasamente monocausales, siendo necesario confrontarlos con criterios interdisciplinarios.

Adelantando juicio de valor, el hecho de que el grueso del pueblo evangélico en América Latina pareciera no estar orientado misionalmente para la trascendencia social, se debe en gran medida a que no se han comprendido las dimensiones implicadas en el ejercicio de las diversas vocaciones y aplicación de sus disciplinas conexas, en vínculo con los valores del Reino, y para el mejoramiento y transformación de la sociedad: caridad, justicia, integridad, solidaridad, excelencia, articuladas vía el quehacer cotidiano en el cuerpo social. Y no se está equipado para pensar y reflexionar sobre la responsabilidad humana a la luz de las demandas de la época, por no disponer de criterios para poner a prueba actitudes, comportamientos o sucesos de la cotidianeidad contemporánea, lo cual también requiere el concurso de las diversas disciplinas del conocimiento. Los datos que se tienen acerca de la intrascendencia del aporte del pueblo evangélico en la confrontación o solución de una diversidad de problemas sociales, a pesar de su crecimiento numérico, se deben en gran medida a la incompreensión de estos asuntos.

[iii] Clarificaciones Respecto a la Composición Eclesial y al “Mministerio”

[a] La Naturaleza Laical de la Iglesia

La iglesia, el pueblo (*laos*) de Dios, es fundamentalmente laicado. Su membresía, siendo un “real sacerdocio,” es mayoritariamente laical en su naturaleza funcional en la sociedad; es decir, su ubicación y servicio principal están insertos dentro del entramado social, secular. No hay lugar a un ocultamiento, confusión o anulación de esta verdad.

Ese *laicado*, con diversidad de dones, formaciones y experiencias de vida, está inserto y disperso en la actividad cotidiana del mundo. Cada miembro de la iglesia está vinculado a

⁷ En la práctica, la reflexión ética cristiana busca articular los valores del reino de Dios en la historia humana, como una contribución a la transformación y el bienestar común de la sociedad. La soteriología comienza con la narrativa de la Creación, la recuperación de lo allí perdido (por la Caída) apuntando hacia la Nueva Creación. Entonces, misión, teología y desarrollo humano son inseparables desde una perspectiva bíblica sobre la vida, que debe verse reflejada en todas las esferas del quehacer humano: en la economía, la política, la educación y el bienestar social, el arte o la religión.

una vocación y cuerpo de conocimientos disciplinarios particulares con los cuales debe ejercer su rol dentro del cuerpo social, en cumplimiento del mandato cultural y en servicio a la sociedad. Inspirados por la visión y valores del Reino de Dios, buscarán validar plenamente los frutos del impacto transformador del evangelio en todas las dimensiones de su existencia, manifestando la multiforme gracia de Dios vía los dones recibidos, y asumiendo así su identidad como su pueblo, de “ser bendición para el mundo” en sentido pleno.⁸

[b] El “Llamado Ministerial” y las Vocaciones

La “doctrina de las vocaciones” en la tradición de la Reforma Protestante, en especial desde Martín Lutero y luego otros reformadores como Juan Calvino, es una enseñanza central que redefinió profundamente el trabajo, la vida cotidiana y la identidad cristiana. Todos dentro del pueblo de Dios, son llamados sin excepción al “ministerio,” al servicio en la iglesia y en el mundo desde la perspectiva del reino.⁹ Cualquier vocación puede ser santa si se ejerce con integridad; no se necesita abandonar el mundo para servir a Dios; el propio oficio o profesión viene a ser un ministerio tanto como el predicar. Y este servicio, de manera más natural, se vincula con los propios dones y talentos y con las disciplinas y conocimientos vinculados a tales oficios o profesiones, en clara conexión con el amplio mandato cultural y el servicio a la sociedad. La cuestión aquí es entender el señorío de Cristo sobre todas las esferas de la vida, así como entender bien la naturaleza del testimonio cristiano.¹⁰

[c] La Cuestión de los Dones “Espirituales” y los Talentos “Humanos”

La iglesia como “cuerpo” de Cristo, en expresión del teólogo Hans Küng,¹¹ es una estructura carismática, es decir, una comunidad compuesta de personas con carismas, con múltiples dones. En tanto tal, viene a ser también una estructura o comunidad diacónica, de servicio, ya que el carisma no se justifica sino en el servicio, y el servicio responsable. Todos los dones están puestos al servicio del cuerpo, y se proyectan desde el cuerpo al mundo en su ejercicio misional. O sea, la iglesia, una estructura carismática-diacónica.

⁸ Como ente espiritual pero a la vez realidad histórica y social, el pueblo de Dios tiene una ciudadanía que debe ejercerla con consecuencia: como ciudadanos del Reino pero en el mundo. La Iglesia, esencia trascendente que debe manifestarse en forma histórica, en tanto cuerpo objetivo de Cristo en el mundo, y testigo encarnacional de su vida.

⁹ Este aspecto es claramente explicado por John Stott, sobre los diversos llamados al ministerio; siendo el llamado pastoral uno de ellos, pero para la gran mayoría del pueblo de Dios, vocaciones o carreras profesionales laicas en la sociedad. Todos, con un claro sentido cristiano del llamado (“Guía, vocación y ministerio”, en *El Cristiano Contemporáneo* [Buenos Aires: Nueva Creación, 1995], pp.123-139).

¹⁰ Por ejemplo, en un creyente que es economista, su buen testimonio en medio de su lugar de trabajo no solo está vinculado a ese ser íntegro (no vicios, no latrocinio, no tomar la mujer del prójimo,... etc.) sino que si tiene oportunidades de luchar por salarios más justos para los trabajadores, deberá hacerlo; si ello no le preocupa, pues en una comprensión inapropiada de las Escrituras; por tanto estará fallando en su testimonio. Así, con cualquier otra profesión en lo que le corresponda: en contraste con esos economistas que pululan alrededor de la bolsas financieras para hacerse ricos, los hay quienes luchan por los sectores pobres que necesitan mejorar sus condiciones de vida; frente a esos médicos que buscan escalar posiciones en los principales centros clínicos de las capitales, están aquellos dispuestos a ir a zonas marginales para servir a quienes menos recursos tienen; a comprometerse con el gran desafío del cambio climático, aquellos de ciencias medioambientales; abogados dispuestos a invertir sus vidas en luchar por los derechos de los desvalidos y abusados, frente a los que buscan prestigio y hacerse ricos defendiendo los intereses de las grandes corporaciones transnacionales, etc.

¹¹ Hans Kung (1970) “El ministerio cristiano como servicio,” en *La Iglesia* (Barcelona: Herder), pp.461-525.

Pero el asunto es que pareciera que la iglesia no encuentra cómo darle salida u operatividad a esta “doctrina de dones y talentos,” primando esquemas limitantes influenciados, por un lado, por actitudes mágico-religiosas¹² y, por otro lado, por el enfoque clerical-administrativo intraeclesial.¹³ Se hace necesario un enfoque más integrador de esta doctrina, debiendo asumirse la totalidad de la vida y experiencia del creyente: el potencial de vida que representa su persona como ciudadano del reino, pero también como ciudadano y miembro de sus comunidades y países. Esto comienza por una aproximación a la doctrina de la creación, asumiendo la vida humana de manera más íntegra, evitando una concepción dicotómica y reduccionista respecto a las facultades y capacidades de la persona. Una buena eclesiología y pneumatología no tienen por qué ir en contravía con la doctrina de la creación y con una antropología bíblica que hace buen uso del conocimiento en sus diversas disciplinas (psicología, antropología cultural, sociología, etc.) para entender mejor el proceso de desarrollo del ser humano. Un mejor entendimiento de “los dones” presentes en la iglesia es tratar de descubrir el potencial que representa cada miembro a través de lo que es él como persona total, reconociendo sus dones innatos, su formación y experiencia de vida, su hechura caracterológica, su inclinación y pasión por hacer algo determinado, su disponibilidad de tiempo y otros recursos.¹⁴

Por supuesto, cuando una persona se convierte al Señor, creemos que algo soberano y trascendente pasa en su vida; y afirmamos que le es dado nacer del Espíritu. Pero en cuanto a facultades, más que un acto taumáturgico de infusión de capacidades extrañas al convertido, lo que se da es un redireccionamiento e ignición de sus propios dones y capacidades—en sí, de todo su ser, para el servicio a los propósitos del reino de Dios. Si antes las facultades estaban al servicio del ego, el mal o el pecado; ahora se dirigen y se potencian “para la edificación del cuerpo, hacia el perfeccionamiento, y la misión en el mundo.” Y lo más normal es que se comience a servir en áreas afines a las facultades ya acumuladas. Este es el fenómeno principal, y el que incluye a todo el pueblo de Dios.¹⁵

¹² Hay creencia muy difundida de acto taumáturgico de infusión de capacidades extrañas al convertido, una especie de “don extraterrestre” que puede convertir en un momento a Sancho Panza en Platón. Y se acostumbra a diferenciar los dones “espirituales” de los talentos, colocándose los primeros en un nivel de obtención de carácter quasi-mágico, y los talentos como totalmente inmanentes, “humanos”, “terrenales”. Mas bien debe ser señal de inautenticidad comportamental, el expresar que algo suprafísico le pasó a uno, por lo cual se tiene tal o cual don “espiritual”; en la experiencia de la psicología dinámica, no hay diferenciación en tanto “habilidades” humanas entre lo uno y lo otro.

¹³ Nos referimos al conocido esquema de composición de las juntas directivas modernas (presidente y su vice, secretario, tesorero, vocales, etc.). La organización que pueda tener la iglesia debería tomar como fundamento los carismas y talentos existentes, evitando un predominio de esquemas administrativos que dejan de lado “la autoridad” que mana del don-servicio, y que implica mutuo servicio y mutuas sujeciones de unos a otros.

¹⁴ Ha habido esfuerzos parciales en esta línea, pensando en diversos “ministerios” que pueden habilitarse, aparte de los tradicionales, pero siempre principalmente enfocados en ministerios intraeclesia, o de una limitada proyección a la comunidad .v.gr. Rick Warren, *A Purpose Driven Church* (Grand Rapids: Zondervan, 1995); George Hunter III, *Church for the Unchurched* (Nashville: Abingdon Press, 1996).

¹⁵ Mas bien, hay cierta confusión, cuando se busca promover una postura jerárquica, de hacer prevalecer ciertos “dones exclusivos”, - usualmente centrado en el “llamado pastoral”—y que deja a todos los otros como huérfanos del Espíritu y de sus dones. Esto—lo del llamado pastoral—está mas bien vinculado a posteriores procesos formativos que de una u otra manera, tal vez no dejen de tener

Por tanto, a partir de este cambio de enfoque, de esta reconceptualización, las iglesias deberían salir de la desorientación en que se encuentran, de no tener forma de operar la luminosa “doctrina de los dones” en el mundo real; ello por las actitud mágico-religiosa y unívoca opción jerárquico-clerical y administrativa intraeclesia, que poco la han ayudado a entender como se da el pleno involucramiento misional de todo el pueblo de Dios, del ejercicio de las vocaciones y las facultades de cada uno de los miembros en formas múltiples en servicio dentro de la iglesia y en la comunidad. Remarcando aquí que la mayoría de quienes componen las congregaciones locales viven dispersos y encarnados en medio de la sociedad como testigos plenos, ejerciendo el mandato cultural.

3. Una Presencia y Práctica Necesarias: Teología y Pastoral Públicas

Es necesario recordar la indeclinable responsabilidad de reflexionar y actuar que tienen los cristianos, sobre todo los líderes, respecto a los grandes desafíos que presenta la época; en especial, frente a las grandes problemáticas que de manera general se tipifican como crisis del desarrollo social y humano. Y es urgente el orientarse fuera del círculo interno, hacia un diálogo abierto y permanente con la sociedad civil, el medio académico, la esferas política y económica, los medios de comunicación, y otros ámbitos institucionales relevantes. El proceso social necesita de una constante evaluación desde la perspectiva ética, para su clara conducción hacia los objetivos más apropiados para el desarrollo humano; es lo que se ha dado en llamar, el ejercicio de una “teología y pastoral públicas.”

Viniendo del ámbito académico y de particular importancia por su impacto diverso, son los nuevos paradigmas de pensamiento en las Humanidades y las Ciencias Sociales, pues también están incidiendo en la teología y el quehacer misional, educacional y pastoral. De manera resumida, necesarios de abordar en la discusión: [i] Globalización y ecumenicidad; [ii] Decolonialidad y epistemologías del Sur; [iii] Interculturalidad y diálogo interreligioso; [iv] Cultura de Derechos Humanos y Ética Global; [v] Complejidad, Incertidumbre e interdisciplinariedad; [vi] Crisis medioambiental y sostenibilidad; [vii] Comunicación social y mediación digital.¹⁶ Analizar con seriedad su relevancia para la iglesia, y qué ajustes necesitarían hacerse en los enfoques, las declaraciones y la práctica misionales; evaluando si nuestro “pensamiento teológico tradicional” aparece como inoperante frente a los desafíos del tiempo en que vivimos, y si es necesario superar ciertos vicios institucionales que acontecen con el desgaste de las organizaciones, aún habiendo comenzado éstas como movimientos sociales dinámicos y de renovación.¹⁷

Es pues importante que los líderes de la denominación —Superintendentes Generales, Directores Regionales y de Área, Superintendentes Distritales y pastores en general— asuman esta tarea seriamente y puedan así proveer un consejo orientador actualizado. No

continuidad con facultades procedentes de lo innato, la formación, y la experiencia de vida, y que todos los miembros deberían tener su oportunidad, según fueren “sus particulares llamados”.

¹⁶ Ojalá que en la conferencia haya quienes los puedan trabajar; cada uno requiere de un tratamiento particular. Partiendo de los estudios en el campo de la ciencia y el desarrollo económico-social por Thomas S. Kuhn (*The Structure of Scientific Revolutions*) su aplicación ha trascendido a diversos campos, incluida la teología (referido por Hans Küng y David Bosch, de cómo se han manifestado en la historia de la iglesia).

¹⁷ Nos referimos a esa combinación de dogmatismo, formalismo y autoritarismo, que impiden los cambios necesarios. Por ello, también como tema urgente a considerar en estas conferencias teológicas, es el asunto de la “implementación” de los aporte y líneas orientadoras que se generan (al respecto, sería bueno un repaso de lo producido en las diversas conferencias teológicas hasta ahora, primero, para no estar repitiendo discusión de asuntos como si se comenzara de cero; pero sobre todo pensando qué lo tratado sea realmente implementado y contribuya así a mejorar la misión de la iglesia).

involucrarse en este ejercicio revelaría indiferencia o alienación frente a la realidad y desde ya, desubicación en cuanto a la adecuada conducción misional. Indudablemente, la misma tarea les corresponde de manera insoslayable a los líderes y docentes de planta de los centros educacionales denominacionales; sólo así se podrá orientar apropiadamente a los que se están formando para el liderazgo pastoral y a través de ellos, a las feligresías. Y es importantísimo en el medio protestante, donde algunas denominaciones tienen su origen y dirección ejecutiva principal en el Norte (USA), un diálogo fluido con sus partes del Sur, para ventilar temas que están confundiendo a vastos sectores eclesiales, dados procesos simultáneos de tipo geopolítico entre los hemisferios Norte y Sur.¹⁸

A Manera De Conclusión: Formación Pastoral E Integralidad

Pues entonces, en cuanto a la integralidad de la misión para el impacto no solo espiritual sino también social de trascendencia, a la luz de la experiencia histórica, el énfasis prioritario debe estar en la formación de un laicado consecuente que conecte los valores del Reino en su amplia gama, con sus quehaceres en los espacios de servicio civil o público cotidianos. Los programas sociales tipo “ministerios de compasión” son solo complementarios y de alcance reducido. Para ello, es indispensable que el liderazgo eclesial a diferentes niveles tenga en lo posible una formación más interdisciplinaria,¹⁹ para ser capaces de promover una perspectiva más holística de la misión; aprendiendo a trabajar con el potencial multidisciplinario existente en las congregaciones, que es fuerza misional dispersa en el conglomerado social. Tal liderazgo debe también poseer una clara visión de la naturaleza composicional de la iglesia: fundamentalmente laicada. Y, para evitar el ciclo repetitivo o círculo vicioso que conlleva la clericalización, las connotaciones discutidas anteriormente deben también estar muy claras: lo del sustantivo mandato cultural, el concepto integral sobre el ministerio, las vocaciones laicas mayoritarias y los dones y talentos en tanto potencial total de vida.

Así, la predicación, la enseñanza y las motivaciones para la misión deberán sufrir el reformateo o ajustes necesarios. Y cuando se hagan esas convocatorias al compromiso “ministerial” (a la juventud y a otros), sabrán que sí, seguirán haciendo esos llamados a la vocación pastoral (en fin, el Señor sabe a quién llama y aún saca de otras labores para ello). Pero también deberán hacer esos llamados a compromisos de vida para luchar contra las diversas problemáticas sociales que afectan nuestras naciones, para que estudien carreras y disciplinas a ello relacionadas (Economía, Abogacía, Administración Pública, Ciencias Medioambientales, etc.) para que en nombre de Cristo y de su Reino, consagren sus vidas a luchar para mejorar las condiciones de vida en nuestros países, con sacrificial espíritu cristiano, por el camino de la cruz.

¹⁸ Temas como el nacionalismo y el sionismo cristianos, o el intervencionismo de USA en otras naciones, deberían ser clarificados con pronunciamientos oportunos por los cuerpos directivo (dada filiación también protestante de políticos actuantes, Pew Research studies).

¹⁹ Partiendo de dicha consideración, parece insólito que en el mundo actual se mantenga el modelo del “seminario” como institución principal para formar el liderazgo de la iglesia. O si éste se justifica, que se mantenga aislado de otros espacios de educación multidisciplinaria. En sí, el ámbito universitario aparece como el mejor entorno para la formación del liderazgo del pueblo de Dios, desclericalizándola y convirtiéndola en una de carácter más integral, correspondiente a la realidad del mundo y del desarrollo social y cultural que el Creador ha imaginado desde el principio.